

# FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

## LA CRISIS ALEMANA Y EL REGIMEN PARLAMENTARIO \*

La prolongada y exasperante crisis ministerial, resuelta en Alemania, después de una serie de maniobras y de fintas de los grupos parlamentarios, con un feble ministerio Luther, ha venido, casi enseguida de una análoga crisis francesa, a ratificar todo lo que ya sabíamos sobre la crisis del parlamentarismo. En Alemania, para obtener la mediocre y precaria solución Luther ha sido preciso que el mariscal Hindenburg, con un acento un poco marcial y bronco, recuerde a los partidos centristas, rehacios a concertarse, el categórico dilema: parlamento o dictadura. Hindenburg, con esta admonición, ha dado a entender demasiado claramente su inclinación, prudente y mesurada pero firme, por el segundo término.

El parlamento no puede producir en Alemania un ministerio sostenido por una sólida mayoría. El bloque de derechas que llevó a Hindenburg a la presidencia del imperio está en minoría en el Reichstag. El bloque democrático y republicano que opuso la candidatura centrista de Marx a la candidatura derechista de Hindenburg, se encuentra, desde hace algún tiempo, roto, a consecuencia de un progresivo lógico viraje a derecha de los partidos demócrata y católico. Por consiguiente, la única fórmula ministerial posible es la que ha producido penosamente esta crisis. Un ministerio de tipo más burocrático que político, salido de una combinación, no muy segura, de las derechas mo-



El ministro de RR. EE. Stresemann

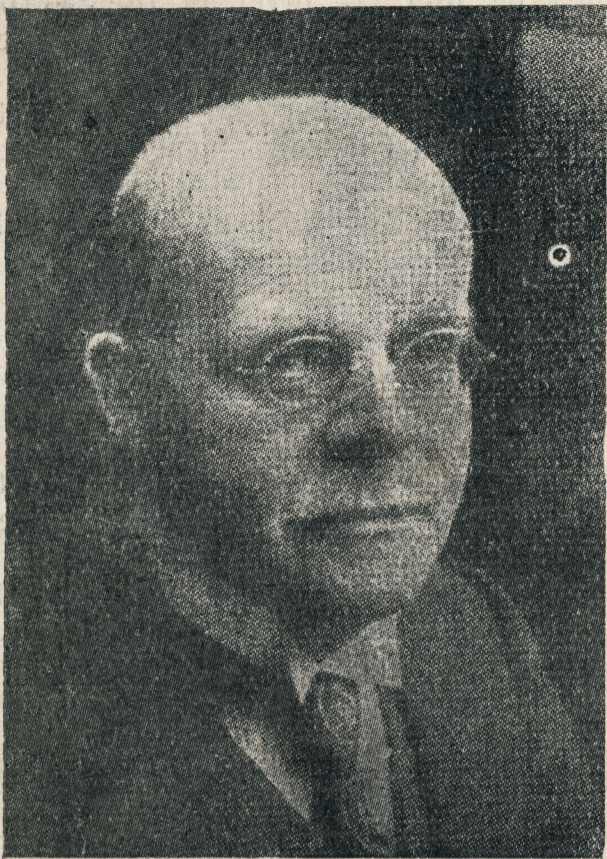
deradas (partido popular alemán y partido popular bávaro) y de las izquierdas burguesas (partido demócrata y centro católico).

Este ministerio más o menos centrista no tiene mayoría en el Reichstag. Pero, en cambio, no tiene tampoco una oposición compacta. Sus adversarios se reparten entre las dos alas extremas de la cámara. Son, a la derecha, los nacionalistas y los fascistas; a la izquierda, los socialistas y los comunistas. Y estas dos, o cuatro, oposiciones, consideran los problemas y los negocios del Estado alemán desde diversos y opuestos puntos de vista.

La vida de un ministerio minoritario se explica por esta pluralidad y este antagonismo de las fuerzas adversarias. El ministerio vive del perenne desacuerdo entre las dos extremas. Su política consiste en buscar, en unos casos, el apoyo de la derecha y, en otros casos, el de la izquierda. Es una política de balancín y de equilibrio que debe esquivar, a toda costa, el riesgo de una votación en que las dos extremas puedan encontrarse, en algún modo, de acuerdo en el sí o en el nó, aunque partan, como es natural, de principios radicalmente adversos.



Luther, jefe del nuevo gabinete alemán



**Marx, jefe de los centristas que forma parte del gabinete.**

Luther cree contar con los nacionalistas para la aprobación de su política interna y con los socialistas para la de su política exterior. Sobre este cálculo reposa toda la combinación ministerial que preside y dirige. Su política debe ser, con una curiosa equidad, reaccionaria dentro, democrática fuera. (Nada más alemán que esto—observarán socarronamente los franceses.)

Pero este mecanismo de péndulo es, en la práctica, excesivamente delicado. La menor arritmia puede malograrlo. El gabinete es una nave que navega entre dos filas de arrecifes y que, para evitarlos, debe virar con precisión matemática unas veces a la derecha y otras veces a la izquierda. Al menor golpe de timón equivocado, encallará a un lado o a otro.

El régimen parlamentario se ha salvado una vez más en Alemania; pero esta vez, en verdad, se ha salvado en una tabla. El tono y los bigotes militares de Hindenburg no permiten, además, hacerse demasiadas ilusiones sobre su seguridad en las futuras tempestades. La primera tempestad que turbe demasiado sus nervios puede decidir a Hindenburg a echarlo por la borda.

Los partidarios del parlamentarismo tienen razón para mostrarse melancólicos. Su sistema funciona todavía, regularmente, en la Gran Bretaña. Pero también ahí, cuando la amenaza de una huelga de mineros constriñe al gobierno conservador a una concesión al laborismo, el rol decisivo de la mayoría par-

lamentaria aparece asaz desmedrado y disminuído.

Hasta hace poco los partidarios del parlamentarismo se mantenían optimistas sobre el porvenir del régimen. Constatando los efectos del sistema de la representación proporcional, decían que había terminado la época de los gobiernos de partido y que había empezado la época de los gobiernos de partido y que había empezado la época de coalición. Eso era todo. Pero los gobiernos de coalición funcionan cada día peor y menos. No sólo es excesivamente difícil sostenerlos. Más difícil todavía, si cabe, es componerlos. La alquimia de las coaliciones y de las amalgamas no ha encontrado hasta ahora una fórmula siquiera aproximada.

Por el contrario, la experiencia de los años post-bélicos ha probado la imposibilidad de constituir coaliciones homogéneas y duraderas. Como lo observa en Francia un diputado reaccionario, Mr. Mandel, las coaliciones no son realizables sino "por un juego de concesiones recíprocas, de ventajas descontadas que desgarran la doctrina, disminuyen el valor combativo de los partidos, los solidarizan el uno al otro, en un renunciamiento mutuo y una política negativa". El método de coalición se resuelve en un método de parálisis y de impotencia. Y la inestabilidad de los ministerios acaba, de otro lado, por exasperar a la opinión, por ascender a que sea su educación democrática, hasta persuadirla de la necesidad de una dictadura.

El remedio está para muchos en el abandono del sistema de la representación pro-



**Gessler, miembro del gabinete**

porcional. Pero esta solución es de un simplismo extremo. La democracia, el parlamento, conducen fatalmente a la representación proporcional. La representación proporcional es una consecuencia, es un efecto. No se llega a ella por voluntad de los legisladores sino por necesidad del parlamentarismo. Y, en la presente estación del parlamentarismo, no se puede renunciar a la representación proporcional sin renunciar al propio régimen parlamentario. Como lo acaba de recordar Hindenburg a la democracia alemana, no hay modo de escapar al dilema: parlamento o dictadura.

En Alemania se observa, desde hace algún tiempo, un movimiento de concentración burguesa. Los partidos democráticos de la burguesía se han separado del partido socialista. Del gabinete presidido por Luther, forma parte Marx, el opositor de Hindenburg en las elecciones presidenciales. Marx, mi-

nistro de Hindenburg. He ahí, sin duda, un síntoma de que las diversas fuerzas burguesas se reconcilian. Todavía los demócratas y los católicos se sienten demasiado lejos de los nacionalistas, esto es de la extrema derecha. Pero, de toda suerte, las distancias se han acortado sensiblemente. Y por este camino se puede llegar a la constitución de un frente único de la burguesía.

Pero no se vislumbra, ni aún por este camino, la solución de la crisis del régimen parlamentario. Porque su vida no depende sólo de que crea en él la burguesía sino, sobre todo, de que crea en él la clase trabajadora. En cuanto el parlamento aparezca como un órgano típico del dominio de la burguesía, el socialismo reformista cederá totalmente el campo al socialismo revolucionario. O sea al socialismo que no espera nada del parlamento.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I

**¿Tónico Soberano?**



Pida Un Frasco de

**Hipofosfitos Salud**

AGENTE: H. SANTIBANES, APARTADO 217, LIMA

## HIPNOTISMO

**GRATIS**

Quiere Vd. ser feliz en sus negocios y asuntos sociales; perfeccionar su talento; satisfacer su ambición; extirpar los malos hábitos contraindidos; curar enfermedades y ejercer sobre los demás un poderoso dominio? Si así fuera, escriba Vd. pidiendo que se le mande el libro titulado "La Filosofía de la Influencia Personal" por X. La Motte Sage, LL. D., Ph. D. En este libro encontrará Vd. revelados los secretos del Hipnotismo, Magnetismo Personal, Saneamiento Magnético e Influencia Personal. Se trata de una obra admirable, merced a la cual millares de personas alcanzaron el éxito y la felicidad deseada. Garantizamos un éxito completo en el dominio de esta ciencia y, en su defecto, nos comprometamos a perder una suma de 5.000 francos oro.

El libro es gratuito. Háganos Vd. hoy mismo su pedido incluyendo, si lo desea, algunos sellos de su país, para ayudar en los gastos de porte y de expedición y recibirá Vd. el libro a vuelta de correo. Dirijase al SAGE INSTITUTE (Dept. 87 A. A.), Rue de l'Isly, n° 9, Paris, Francia. El franqueo de una carta para Francia es de 20 centavos.

## Dr. Luis C. de la Flor

Especialista en enfermedades del Oído, Nariz, Garganta y Bronquios. - - Enfermedades de Señoras, Aparato Génitourinario y Sífilis

**Consultas de 2 a 5 p. m.**

ESPIRITU SANTO 557 == TELEFONO 1590

*Carvedades, 37 Ene de 1926*